

On The Way To Golgotha

February 6, 1918.

Dear Faithful Friends:

How many have gone the way to Golgotha, and how many will yet have to go? Only Time, the Great Redeemer of all who are made to suffer for their ideals, can tell. Time hangs heavily on those who cherish great hope, but it moves with surprising swiftness and far beyond our fondest dreams.

Russia stands a glowing troop of that. In 1905 the Tsar's troops drenched the streets of Petrograd and other cities with the blood of the revolutionists. In 1917 the revolutionary troops, more human than those who did the butchery, drove the Tsar out of Russia.

This thought came to my mind when I was being dashed up Fifth in a police patrol automobile to the Pennsylvania Station on Monday, February 5th.

The Avenue and streets were lined with a curious mob, awaiting the parade of the soldiers from Camp Upton. Like the soldiers of the Tsar before 1915 who saw in every revolutionist an enemy to their country, the American soldiers would have greeted me with scorn and jeers and at the command of their Tsar would have taken my life in the ignorant belief that they were saving their country from a dangerous enemy.

Will Time do for America what it has done for Russia? Will her soldiers some day make common cause with her people? Who can say what the future will bring?

The idealist may not be a prophet, but he nevertheless knows what the future will bring change, and knowing he lives for

the future he is giving infinite strength to support the present.

So I, too, Dear Friend, will be strengthened while in prison by the passionate belief in the future, by the hope that the two years taken out of my life may help to quicken the great events Time has in store for the human race. With that as my guiding star, confinement, convict's clothes and the other indignities the guilty conscience of society heaps upon those it dares not face, mean no hardship.

You will want to help me while I am in prison, I know. You can do so in various ways. First, take care of my love child, Mother Earth Bulletin. I leave to your sympathetic care. I know that you will look after her tenderly, so that I may find her bigger, stronger and more worth while when I return from Jefferson. Secondly, spread my Bolshevik pamphlet in tribute to their great courage and marvelous vision and for the enlightenment of the American people. Thirdly, join the League for the Amnesty of the Political Prisoners. And finally, write to Berkman and myself. Always address us as Political Prisoners. Always sign your full name.

Good bye, dear friends, but not for long—if the spirit of the Bolshevik prevails. Long live the Bolsheviks! May their flames spread over the world, and redeem humanity from its bondage!

Affectionately,

EMMA GOLDMAN

U. S. Political Prisoner,

Jefferson Prison,

Jefferson City, Mo.

League For The Amnesty Of Political Prisoners

The Purpose of this League is

1. To educate the public to the fundamental distinction between political offenses and ordinary crime.
2. To work for the recognition in the United States of Political Prisoners.
3. To crystallize public sentiment in this matter so that it can be made a subject for representation at the General Peace Conference.
4. To obtain the release of all political offenders through a general amnesty as soon as peace is declared.

The League recognizes as political prisoners those who have been convicted for holding and advocating social and political opinions contrary or believed to be injurious to the country's war activities. The United States, unlike all countries in Europe where amnesty for political prisoners is in common usage, does not differentiate between the political offender and criminal prisoner, and has never granted amnesties for such political prisoners.

Address all communications to
M. E. Fitzgerald, 32 Union
Square, Room 708, New York City.

Send all money from

now on to

Ricardo Flores Magon,

P. O. Box 1236,

Los Angeles, Cal.

LAS RAMERAS

Dentro del bullicio y los placeres, foco de miserias y dolor, allí están las pobres ramerías, despreciadas por la sociedad.

Defendiéndolas, se alza la voz del libertario, y grita: — ¡Por qué desprecias a la pobre que tú mismo has envilecido? Tú has matado en ella sus mejores sentimientos; tú la engañaste con mentirosas promesas, con falsos halagos... y después que cayó, ¿qué hiciste por ella, qué refugio de consolación le brindaste, qué apacible morada de redención le ofreciste?

La arroja al insondable abismo del burdel, el hospital y el presidio.

Después huyes de ella como de la peste.

¿Por qué la agasas?... ¿Quién es el culpable? ¿Tú o ella?

CLAUDIO SALINAS.

El servilismo es pasión tan incurable en el hombre, que aun en el momento de la suprema Libertad, que es el de la Muerte, tiene necesidad de crearse más allá de la tumba, la ficción de un Imperio, y la necesidad de un Amo para temblar ante él.

VARGAS VILA.

La Cancion del Fuerte.

El grito del bardo.

Canto al pueblo: no al vencido; al que maldice y espera, forja armas con su amargura y hace de la luz bandera.

Al que estrema las calles en estos días de oprobio, lanzando en ellas, activo, las grandes bombas de su odio.

Al que es dolor que no llora, porque es pena sublevada, herida al aire que luce con ímpetu de alborada.

No al mentido soberano — Rey de ridícula hechura, que adula los que han de unirle al carro de su locura! —

¡Si al de la huelga, al soberbio del acto heroico, al que lanza al pie de una guillotina el rayo de una esperanza!

ALBERTO GHIRALDO.

La Guerra y los Grandes Pensadores

El hambre enseñó a los bárbaros el asesinato, les impulsó a la guerra y a las invasiones. Los pueblos civilizados son como los perros de caza. Un instinto corrompido les excita a destruir sin razón ni provecho. La sinrazón de las guerras modernas se llama interés dinástico, nacionalidades, equilibrio europeo, honor. Este último motivo es tal vez el más extravagante, puesto que no hay un solo pueblo que no se haya manchado con todos los crímenes y todas las vergüenzas imaginables. Ni uno solo que no haya sufrido todas las humillaciones que la suerte puede infligir a una miserable agrupación de hombres. Y si a pesar de todo subsiste todavía un honor en los pueblos, es un extraño medio de defenderlo el consistente en hacer la guerra, es decir, cometer todos los crímenes con los cuales un particular se deshonra: incendio, robo, violación y asesinato.

ANATOLE FRANCE.

A esta hora, en la cual se forman ligas para enseñar a los individuos a respetar las leyes, despreciando a los que se hallan encargados de asegurar su ejecución, y a otros a despreciar las leyes para reservar toda su fe para aquellos que las interpretan; en la cual otros tienen la sencillez de creer que podrán hacer que el individuo respete las leyes y a los que las hacen, nosotros nos proponemos sencillamente enseñar a los individuos que deben respetarse, sin leyes, contra las leyes y a pesar de sus parásitos.

Y obrando de este modo, tenemos la conciencia de que hacemos una excelente obra revolucionaria. Porque cuando haya crecido el número de individuos conscientes de su ser, de su papel en la vida, de su fuerza y su voluntad, habrán acabado los directores y explotadores. — Juan Grave.

Guerra y Militarismo

El conquistador hace consistir su gloria en quemar casas, matar hombres, o por lo menos, en hurgar los bolsillos para sacar lo que llama tributo, impuesto, empréstito, "donación voluntaria", etc., y el historiógrafo hace consistir la suya en registrar todo eso en los anales de la patria, con tantas páginas de elogios, como provincias arruinadas haya. Mientras tanto, el verdugo enrojece el hierro para señalar en el hombro al individuo que hubiese hecho lo mismo en la carretera.

No hay más que el hombre que mate pormatar, destruya por destruir. Jamás semejante inepcia ha entrado en una cabeza animal; si mata, es por hambre o por miedo, pero no por vanidad, jactancia, u ociosidad.

Boucher de PERTHES

Las hormigas tienen ejércitos permanentes, tan numerosos y tan bien organizados como los de nuestras grandes potencias militares.

Y sin embargo, sus finanzas no se encuentran en un estado tan lamentable como el de los Estados humanos, ni sus arrastradores de espada se permiten exceso alguno contra los ciudadanos que los nutren y a quienes están encargados de proteger. No te extrañes de ello, querido lector. A parte de todo, no son sino bestias privadas de razón, guiadas únicamente por "el instinto", incapaces, por tanto, de alcanzar la altura de la perfección humana.

Luis BUCHNER

Si mis soldados empezaran a pensar, ninguno de ellos quedaría en las filas.

FEDERICO II (El grande)

Y se vio a los hijos del pueblo levantar los brazos contra el pueblo, degollar a sus hermanos, encadenar a sus padres, y hasta olvidar las entrañas que los engendraron.

Cuando se les decía: en nombre de todo lo que es sagrado, pensad en la angustia, en la atrocidad de lo que se os ordena, respondían: no pensamos, obedecemos.

LAMENNAIS

CIERRA Y LIBERTAD.

DRAMA REVOLUCIONARIO

EN CUATRO ACTOS Y EN PROSA.

escrito por

Ricardo Flores Magon.

VEINTICINCO CENTAVOS.

Háganse los pedidos, acompañados de su valor, a RICARDO FLORES MAGON, P. O. BOX 1236, LOS ANGELES, CAL.

ADMINISTRACION.

ENTRADAS.

DE ENERO 11 AL 4 DE MARZO DE 1918.

ARIZONA. — R. Covarrubias, 12cs.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.

J. Villanueva, 50c.